

¿ACULTURACION O MARGINACION?: ADAPTACION COMO VIA ALTERNATIVA A LA SOCIEDAD GITANA

José Luis GONZALEZ ARPIDE
Pilar RODRIGUEZ VALVERDE

ABSTRACT

Our purpose in this work is to put forward certain factors of analysis which have been taken from the cultural ecology and applied to the gipsy community, particularly to the one living in León. Through adaptation and competition, new aspects of the relationships between these two communities come out; our intention is to describe them extensively.

Palabras clave: aculturación, marginación, adaptación, ecología cultural, etnia gitana.

El estudio de comunidades humanas ha sido y sigue siendo uno de los objetos de estudio básico de la Antropología Socio-cultural. Dentro de ella, la llamada ecología cultural, se ha convertido en una estrategia, que a nosotros nos parece interesante como método de análisis para el mejor conocimiento del grupo gitano.

En cierta medida, y ello es enriquecedor, la ecología cultural, como Vayda y Rappaport¹ han subrayado, debe estudiar una serie de unidades, tales como los organismos individuales, las poblaciones (grupos de la misma especie que viven en un mismo área), comunidades (todas las poblaciones que viven en un área determinada) y los ecosistemas (organismos individuales, poblaciones o comunidades juntamente con sus entornos no vivos), de esta forma se quita excesiva importancia a aspectos de tipo ontológico relativos al Hombre y a la Cultura.

(1) VAYDA y RAPPAPORT, *Ecology cultural and noncultural*. 1976.

En la primera parte de este trabajo, vamos a presentar algunos de estos elementos básicos aplicados al estudio del grupo gitano, con el fin de abrir una nueva vía de exploración en este colectivo, desde aspectos nuevos que esperamos sean fructíferos en el avance de su estudio global.

ADAPTACION

Con respecto al grupo gitano se ha insistido en dos posturas a tomar frente a los payos: integración (aculturación) o marginación. Complementariamente a estas vías, propondríamos una tercera: *adaptación*. ¿Pero qué tipo de adaptación? Siguiendo a Toulmin² podemos decir que desde la llegada y asentamiento en España de esta población étnica, constituida por un grupo de individuos que poseen un conjunto de características comportamentales comunes, una identidad histórica común (real o presunta) y una mayor incidencia de matrimonios entre los miembros del grupo que con individuos de fuera, han empleado una adaptación de tipo homeostático o de retroalimentación. Ante presiones del entorno (entorno social) que pueden llevar a la destrucción del sistema, aparecen mecanismos que contrarrestan estas presiones y le mantienen en unas condiciones normales, dentro de unos umbrales de viabilidad.

Los fuertes lazos familiares y su red extensa de contraprestaciones han actuado como un mecanismo autorregulador en múltiples circunstancias, sancionando o separando a aquellos miembros que intervenían como agentes perturbadores, intentando mantener una cohesión interna que actuase a la vez como forma de reproducción grupal. Sin embargo esta misma adaptación homeostática, ha entrado en un proceso de retroalimentación negativo porque esta población étnica encuentra cada vez más dificultad para obtener mecanismos de compensación. Ante ello surgirá la adaptación calculativa, mediante la cual se descubren opciones con las que se intenta maximizar algún tipo de ventaja. De esta manera, frente a la desaparición rápida de los animales y de las ferias de ganado, la economía gitana busca nuevos trabajos en el sector servicios, intenta acceder a la cultura para poder mecanizarse y diversificar su actividad comercial. Complementariamente a esto, podemos decir que se está produciendo un tipo de adaptación progresiva o madurativa mediante la cual se desarrollan sistemas que puedan ser capaces de responder más eficazmente a problemas que se plantean. En el proceso organizativo de la sociedad gitana existe, como en otras muchas, una jerarquía. Siguiendo a Johnson³ estamos de acuerdo en que cuando los grupos exceden de seis personas, la cantidad de información que hay que procesar es tan grande que empieza a aparecer como necesaria la organización jerárquica del grupo, de

(2) TOULMIN, «The natural past and the human future», págs. 11-32.

(3) JOHNSON, «Information sources and the development of decision making organisations». 1978.

tal forma que grupos con más de seis miembros que estén organizados horizontalmente, es decir no jerárquicamente, se encuentran en una situación de stress. La solución se encuentra en lo que Johnson llama la toma de decisión secuencial, o procesamiento secuencial de la información, consistente en que la toma de decisiones se realiza en principio, a nivel de la familia nuclear, después a nivel de la extensa y después a nivel del grupo. Cuando se llega a un sistema en el que aparece una organización que almacena información y toma decisiones que afectan a bastantes poblaciones locales nos encontramos con el Estado. Siguiendo este análisis, vemos que se desarrolla un proceso que denominaremos mal-adaptativo, ya que la secuencia no es totalmente progresiva, existe una tensión entre las tomas de decisión grupal, reforzadas por el claro papel de los «tíos», «hombres de conocimiento» y «ancianos» en lo que respecta a su grupo y las decisiones que emanan del Estado, cuyo claro proceso de homogeneización general entra en contradicción e incluso llega a atacar uno de los fundamentos básicos de la población étnica gitana, su identidad y precisamente su determinación a que sus decisiones sean tomadas y aceptadas por ellos mismos. Sólo serán aceptadas, de buen grado, aquellas decisiones extragrupales (o estatales) que no alteren sustancialmente los patrones culturales gitanos, en un claro intento de reequilibrio o adaptación que hemos mencionado en estas líneas.

TERRITORIALIDAD, COMPETICION Y NICHO ECOLOGICO

La territorialidad representa otro factor de gran importancia, a considerar. Partiendo de la definición de Brown y Orians⁴ la territorialidad sería el uso exclusivo de un área determinada espacialmente y claramente delimitada por medio de la defensa o la comunicación. Esta defensa puede demostrarse de dos maneras, o bien atacando al intruso o bien produciendo señales. Sin embargo matizando algo más, habremos de distinguir dos tipos de territorialidad. Según Peterson⁵, la primera consiste en la defensa de las fronteras del grupo social y la segunda en la defensa de un área o de un perímetro determinado. El primer tipo de territorialidad se ocupa de la defensa de la frontera social y en el segundo el grupo controla el acceso al territorio, determinando las fronteras espaciales de este territorio. Existe un espacio social ocupado dentro del territorio gitano, por los linajes y su respectiva área de influencia. Igualmente nos encontramos con la existencia de un mecanismo muy importante en el análisis de ecología cultural: la competición, consistente en el empeño que pone una población en obtener bienes y satisfacer sus deseos⁶. Las relaciones entre las dos poblaciones dependerá de la intensidad de esta com-

(4) BROWN y ORIANIS, «Spacing patterns in mobile animals», 1970.

(5) PETERSON, «Totemism yesterday: sentiment and local organization among Australian aborigines», págs. 12-32.

(6) HARDESTY, Antropología Ecológica, pág. 145.

petición. Para comprender mejor estas relaciones, hay que tener a su vez en cuenta el concepto de nicho ecológico. El nicho es el lugar de un grupo en el entorno total, su relación con los recursos y los competidores ⁷. Como resultado de la competición, dos especies similares difícilmente ocupan nichos similares, sino que se desplazan la una a la otra de tal manera que cada una toma posesión de ciertos tipos de alimento y adquiere sistemas de vida en los que tiene alguna ventaja sobre su competidor ⁸.

Con estas matizaciones, creemos que queda mucho mejor reflejada la competición entre estas dos poblaciones en las que ha habido fases de coexistencia precaria o estable motivada porque la variabilidad de recursos fluctúa tanto a corto como a largo plazo, así como la estabilidad del entorno.

Complementariamente la existencia de una tradición común, en este caso además, claramente diferenciado, tiene como una de sus misiones principales, la legitimación de la explotación de unos recursos por parte de la población que los utiliza o pretende hacerlo, por lo cual la tradición común se convierte en un fenómeno que aumenta la competición, apareciendo dentro de esta tradición un carácter de legitimación de los sistemas de comportamiento.

Como Tomás Calvo ⁹ ha señalado y en ello estamos de acuerdo, parte de que la población gitana no es una realidad homogénea a nivel de situación social y de integración cultural. Establece igualmente, cuatro tipos de nichos ecológicos:

- A) Gran ciudad.
- B) Ciudad.
- C) Pequeña ciudad industrial.
- D) Pueblo-ciudad no industrial,

que a su vez abarcan cada uno de ellos otros subtipos: asentamientos en chabolas, asentamientos en barrios periféricos populares, asentamientos integrados.

Con los trabajos elaborados en la ciudad de León ¹⁰ y los en curso de realización a nivel de la provincia, creemos que los elementos de análisis en ecología cultural mostrados, abren una nueva vía para mejorar el conocimiento y articulación de la sociedad gitana y su interacción con la sociedad paya.

LA COMPETENCIA POR EL TERRITORIO

La consecuencia de la larga convivencia frustrada entre el pueblo gitano y la sociedad española ha sido la adquisición de unos hábitos sociales tanto en

(7) ALLEE, Principles of animal ecology, pág. 516.

(8) GAUSE, The struggle for existence, pág. 19.

(9) CALVO, «Gitanos en Madrid: ecología, etnicidad y lucha de clases», págs. 260-267.

(10) R. VALVERDE. Estudio antropológico de los gitanos de León, 1986.

unos como en otros. La sociedad paya tiene una imagen estereotipada de la realidad gitana. El gran desconocimiento de esta minoría étnica, de sus características culturales y sociales, crea en el payo un sentimiento de temor y desconfianza hacia el gitano. A ello contribuyen los medios de comunicación que como bien dice J. M. Montoya «Ayudan a sembrar cizaña y consolidar imágenes distorsionadas»¹¹, y las políticas de integración y reinserción social que en nada respetan las particularidades que conforman su identidad colectiva e individual. De otra parte, todas estas presiones crean en el gitano una conciencia cada vez más arraigada como pueblo, llevando a cabo una lucha tenaz por la supervivencia étnica, elaborando unos mecanismos de defensa y adaptación y automarginándose en ghettos, donde, en un relativo aislamiento, puedan mantener gran parte de sus tradiciones y modos de vida, a pesar del cambio que supone el abandono del nomadismo. La endogamia, la creación de núcleos cerrados, el uso de un lenguaje críptico (el caló), en definitiva, una actitud de autodefensa, es la única respuesta que el pueblo gitano puede dar ante los estímulos que recibe de la sociedad paya.

Los gitanos a los que nos vamos a referir son, en concreto, los gitanos de León. Los estudios se han realizado sobre una muestra de tres asentamientos urbanos leoneses ubicados en distintos núcleos de la capital y con características diferentes respecto al hábitat (chabolas, casas bajas y pisos). Esta muestra recoge un total de 638 personas agrupadas en 122 familias. Como grupo étnico minoritario, los gitanos están integrados en una sociedad más amplia, la sociedad mayoritaria. La interacción étnica minoría-mayoría pone en desventaja al colectivo gitano, no sólo numéricamente sino sobre todo, en lo referente al acceso al trabajo, a la cultura y a la política.

Los gitanos siempre han vivido diseminados en familias extensas o en grupos de linaje, reuniéndose con componentes de sus linajes respectivos en determinadas épocas del año o para determinadas celebraciones (bodas, bautizos, entierros). Desde la posguerra se han ido asentado de forma paulatina y en pequeños grupos en las zonas urbanas periféricas. Normalmente son zonas, que por sus características son más rústicas que urbanas, pero por su ubicación son calificadas de urbanas por encuadrarse dentro del radio de acción de la ciudad, bien porque son propiedad de la administración, de determinadas compañías (como ocurre con la zona chabolista de las Graveras o las casas bajas de la Virgen del Camino) o bien de algunos propietarios particulares que caritativamente permiten el asentamiento temporal de alguna familia gitana en sus dominios; esto último suele ser poco frecuente, porque si bien es cierto que el gitano es un elemento molesto en cualquier sitio, lo es más en una zona sometida a las especulaciones del suelo, puesto que el propietario tendrá muchas dificultades a la hora de evacuar a los chabolistas y poder vender su propiedad.

Invariablemente el suburbio es inherente al gitano. Decimos esto porque

(11) MONTOYA, «El gitano en España, ¿normalización o respeto a las diferencias?», pág. 30.

aunque la ciudad crezca y absorba su propia periferia, siempre se creará otra hacia donde serán desplazados los habitantes del anterior suburbio, y «permanecerá así, invariable, como permanente y renovado suburbio del suburbio»¹².

En León el ejemplo más evidente es el caso de las Graveras. Desde los años sesenta, hasta nuestros días, se han venido instalando poco a poco en nuestra ciudad un grupo de chabolas. Los terrenos ocupados pertenecían a la Venatoria, que al ampliar sus instalaciones desplazó a los chabolistas hacia una zona más periférica, cerca del río, lugar donde se encuentran en la actualidad. El Ayuntamiento habla de un «Plan de Erradicación del Chabolismo» mediante la creación de viviendas prefabricadas o la distribución de las familias en distintos puntos de la ciudad. Esto último supondría atentar contra la base fundamental de la cultura gitana como es el parentesco; supondría el desarraigo de sus asentamientos familiares, el final de su último intento adaptativo y el bloqueo de sus recursos.

Algo similar está ocurriendo en la Virgen del Camino, donde las viviendas ocupadas por familias gitanas, cedidas en su día por el Ayuntamiento mediante un acuerdo realizado con el Patronato de Aviación, se ven amenazadas de destrucción debido a una posible ampliación de la Base Aérea que pretende acaparar todo el terreno habitado por los gitanos. Ellos se niegan a abandonar esas casas que consideran suyas, alegando en su defensa el derecho adquirido por el uso y disfrute de cada local¹³. Tanto en uno como en otro asentamiento la marginación es evidente. Son ghettos, reservas consideradas peligrosas, alejadas de la civilización, sin dotaciones ni servicios mínimos, olvidadas por la administración que sólo se preocupa de tenerlas bajo control, sin el más mínimo interés por ayudarles a su desarrollo y adaptación. Y es aquí donde la Beneficencia con su carácter paternalista realiza sus obras pías y la Iglesia Católica pretende nutrirse de «hijos pródigos».

En 1968 se creó en León el Secretariado Gitano siguiendo la tónica general de asociacionismo gitano en el país. Ha sido esta organización la que ha distribuido a varias familias gitanas leonesas en pisos junto con familias payas. Nos estamos refiriendo a los pisos de Armunia-Michaisa, último asentamiento objeto de este estudio. Pues bien, el reparto de pisos no se hizo partiendo de unos planteamientos previos como pueden ser, ayudar a aquellas familias más desasistidas, a las que tienen peores condiciones de habitabilidad o dificultades económico-laborales. Nada más lejos de la realidad. Los pisos se adjudicaron sin el menor planteamiento, sin tener en cuenta las condiciones socioeconómicas y culturales de esta minoría. Tal actuación provocó graves consecuencias en el colectivo gitano. Las familias fueron separadas, se mezclaron sectores de linajes «contrarios»¹⁴ y se produjo el des-

(12) SAN ROMAN, Entre la marginación y el racismo, Reflexiones sobre la vida de los gitanos, pág. 218.

(13) R. VALVERDE, Op. cit., pág. 43.

(14) Según la Ley Gitana, los linajes contrarios son aquellos que debido a alguna

contento de los vecinos payos que no estaban dispuestos a convivir con personas que no saben utilizar una vivienda porque siempre han sido nómadas o porque siempre han vivido a ras del suelo. Esto reforzó el estereotipo racista. En un principio los gitanos asentados en este barrio formaban sus propios grupos, tenían sus lugares de reunión aislados de los payos y sus propias zonas de influencia y actuación. Actualmente existe una mayor flexibilidad por ambas partes. Por un lado, los gitanos han tenido que adaptarse al modo de vida payo y aculturarse a la sociedad mayoritaria; por otro, los payos mantienen una convivencia pacífica, una distancia prudente y el barrio sigue estando dividido en un territorio gitano y un territorio payo.

LA COMPETITIVIDAD LABORAL

Como ya se ha dicho, la comunidad gitana siempre ha ocupado los puestos de trabajo rechazados por la mayoría paya en épocas en las que la oferta laboral cubría una gran parte de la demanda. Ciertamente en los últimos años, el panorama ha cambiado mucho; de una parte se exige una mayor cualificación laboral para poder acceder a un trabajo y de otra los niveles de competitividad son cada vez más altos. En tiempos de crisis económica (como la que estamos atravesando en la actualidad) se produce un proceso de selección automática en el mercado laboral que presiona de tal forma que, literalmente «expulsa» fuera de sus márgenes a aquellos sectores que, o no están preparados para la sobredosis de competencia, o simplemente son incapaces de adaptarse a las nuevas demandas. Estas presiones que podríamos significar como en sentido vertical las unas y en horizontal las otras, producen como resultado que la frontera entre los laboralmente «capacitados» y los «incapacitados» sea cada vez mayor y por lo tanto sea cada vez más difícil el salto de estos últimos para acceder al mercado laboral. Y entre estos últimos se encuentran los sectores de población marginales, dentro de los cuales (o tal vez en último lugar) se halle la población gitana.

Esta tesis se refrenda en el trabajo de campo que hemos realizado. La realidad ocupacional de los núcleos estudiados en la ciudad de León marca unas pautas determinadas. De un lado, la dosis de competitividad ha hecho que la población gitana sea desplazada del mercado laboral, teniendo que dedicarse a actividades que ni siquiera eufemísticamente podríamos conceptuar como propias de la «economía sumergida». Así vemos que el 10,6% de las familias estudiadas son chatarreros, el 2,4% recogen cartones o reciclan basuras, el 1,6% se dedican al carboneo, etc. Y dos datos que nos parecen dignos de resaltar: el 14,7% de las familias gitanas viven de pensiones que en todo caso nunca superan las 16.000 pesetas mensuales y el 23,8% declaran vivir de «lo que sale»¹⁵. Tal vez a estos últimos les podríamos denominar, sin ánimo

ofensa anterior no pueden vivir en el mismo territorio. Si esto ocurriese, uno de los dos tiene que abandonar la zona, o se produciría un enfrentamiento cruento entre ellos.

(15) Ver gráfico y tabla.

peyorativo, como el lumpen dentro del lumpen, y entre sus actividades «laborales» temporales, están el hurto o la venta de droga, entre otras.

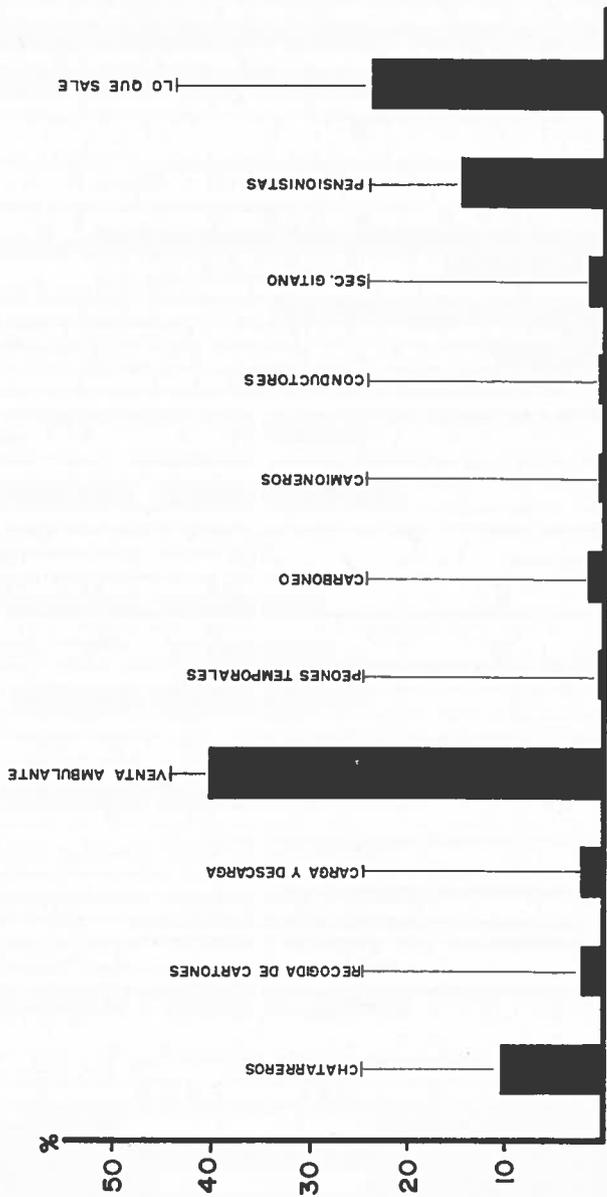
De otro lado, como ya hemos reseñado, la actividad laboral se ve sometida a presiones de constante evolución para poder estar al día con la cambiante demanda del mercado. Esta reconversión no resulta dificultosa para las actividades más cualificadas, difícil pero posible para las menos cualificadas y totalmente imposible para las que no exigen una cualificación o las que podríamos denominar como tradicionales dentro de los distintos sectores laborales. Así, las actividades tradicionales de los gitanos, como la herrería, la cestería o el chalaneo, han desaparecido de forma prácticamente total dentro del mercado laboral. Es la otra forma de presión que indicábamos y que ha tenido como consecuencia la supresión de medios de subsistencia fundamentales para el pueblo gitano. Sus usos laborales tradicionales no encuentran una demanda en la sociedad paya «post-industrial» que les ha abocado a la marginación (en el mejor de los casos) o a la adaptación por la puerta falsa, en el peor de ellos.

Vemos con este análisis, que hablar del «sector laboral gitano», o si se prefiere, tratar de analizar a los gitanos desde un punto de vista laboral, resulta poco menos que irónico. A través de la Antropología Aplicada, se puede comprobar que las planificaciones teóricas pocas veces se acoplan a la realidad, si ésta no se conoce perfectamente.

GRAFICO DE OCUPACIONES POR FAMILIAS NUCLEARES PORCENTAJES TOTALES

Las Graveras
La Virgen del Camino
Armunia — Michalusa

Fuente: Trabajo de campo.



OCUPACIONES POR FAMILIAS NUCLEARES
PORCENTAJES TOTALES Las Graveras
 La Virgen del Camino
 Armunia—Michaisa

OCUPACIONES	Nº FAMILIAS	%
CHATARREROS	13	10'6
RECOGIDA DE CARTONES	3	2'4
CARGA Y DESCARGA	3	2'4
VENTA AMBULANTE	49	40'2
PEON TEMPORAL	1	0'9
CARBONEO	2	1'6
CAMIONEROS	1	0'9
CONDUCTORES	1	0'9
SEC. GITANO	2	1'6
PENSIONISTAS	18	14'7
LO QUE SALE	29	23'8

Fuente: Trabajo de campo.



BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALLAND, A., 1975, «Adaptation», *Annual Review of Anthropology*, págs. 293-306. Palo Alto. California.
- ALLEE, W. C., *Principles of animal ecology*, Philadelphia, 1949, W. B. Saunders Company.
- BARTH, F., 1956, «Ecologic relationships of Ethnic groups in Swat, North Pakistan», *American Anthropologist*, vol. 58, págs. 1.079-1.083.
- BROWN, J. L. y ORIAN, G. H., «Spacing patterns in mobile animals», *Annual Review of Ecology and Systematics*, 1970.
- CALVO BUEZAS, T., «Etnicidad y cambio cultural en la juventud gitana», *Actas del Segundo Congreso Nacional de Antropología*, págs. 198-206, Madrid, M. de Cultura, 1985.
- COLINVAUX, P., *Introduction to Ecology*, N. York, 1973, Wiley Ed.
- DYSON HUDSON, R. y SMITH, E., «Human territoriality; and ecological reassessment», *American Anthropologist*, vol. 80, págs. 21-41.
- GAUSE, G. F., *The struggle for existence*, Baltimore, 1934, Williams and Wilkins.
- HARDESTY, D., *Antropología Ecológica*, Barcelona, 1979, Ed. Bellaterra.
- JOHNSON, G., «Information sources and the development of decision making organisations». En C. Redman (Ed.), *Social Archaeology beyond subsistence and dating*. N. York, 1978, Academic Press.
- JOHNSON, G., «Organizational structure and scalar stress». En C. Renfrew, M. Rowlands and B. A. Seagraves (Eds.), *Theory and explanation in Archaeology*, N. York, 1982, Academic Press.
- LOVE, T. E., «Ecological niche theory in sociocultural anthropology: a concept framework and an application», *American Ethnologist*, vol. 41 (1), págs. 27-41.
- MTNEZ. VEIGA, U., *Antropología Ecológica*, La Coruña, 1978, Ed. Adara.
- MTNEZ. VEIGA, U., *Cultura y adaptación*, Cuadernos de Antropología n.º 4, Barcelona 1985, E. Anthropos.
- MONTOYA, J. M., «El gitano en España, ¿normalización o respeto a las diferencias?», *Revista Raíces*, n.º 2, 1986, págs. 30-32.
- ODUM, E. P., *Ecología: el vínculo entre las ciencias naturales y las sociales*, México, 1985, Cía Ed. Continental.
- PETERSON, N., «Totemism yesterday: sentiment and local organization among Australian aborigines», *Man*, 7, págs. 12-32, 1972.
- PETERSON, N., «Hunter Gatherer territoriality», *American Anthropologist*, vol. 77, págs. 53-68, 1975.
- RAPPAPORT, R., «Naturaleza, cultura y antropología ecológica», en H. Shapiro (Ed.), *Hombre, cultura y sociedad*, México, 1975.
- R. VALVERDE, P., *Estudio antropológico de los gitanos de León*, F. de F. y Letras, Universidad de León, Memoria de Licenciatura, 1986.
- SAN ROMAN, T., *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Madrid, Alianza Univer. 1986.
- TOULMIN, S., «The natural past and the human future», en *How Humans adapt, a biocultural odyssey*, D. Ortner (Ed.), Págs. 11-32. Washington, Smithsonian Institution Press, 1983.
- VAYDA, A. P. y MCKAY, B., «New directions in ecology and ecological anthropology», *Annual Review of Anthropology*, Págs. 59-73. Palo Alto. California, 1975.
- VAYDA, A. P. y RAPPAPORT, R., «Ecology cultural and noncultural», en *Human Ecology, and environmental approach*, P. J. Richerson y J. McEvoy (Eds.), Duxbury Press, Massachussets, 1976.